

EL VIEJO

Imp. "El Siglo Ilustrado", San José, 938

ANNO
MCMXX

MONTE
VIDEO

EL VIEJO

TRAGEDIA
VULGAR DE
LAS TRES
JORNADAS
NATVRALES
IDA VUELTA Y
VENCIMIENTO
DE AÑOS POR

EDVARDO DIESTE





PENA

A LA MEMORIA DE MI PADRE

DON ELADIO DIESTE MURIEL



Vitae summa brevis spem nos vetat inchoare longam.

Horacio, Carmen IV. L. I.



PERSONAS DE LA CASA

DON MARTÍN: viejo fortísimo, de ochenta y tantos años.
MISIA ADELA: su esposa.
JUSTINO: su hijo, estudiante mozo.
ISABEL: hermana ingenua.
JULIÁN: hijo pródigo.
TÍA ANA: viejita soltera, muy gentil.

HIJAS CASADAS Y NIETOS FUERA DE CASA

COMO DE LA CASA

DON SIXTO: leguleyo.
AMANDA: su hija, digna de ser amada.
DIRECTOR DEL LICEO.
ÑA TULA: cocinera cuarentona.

PEONES

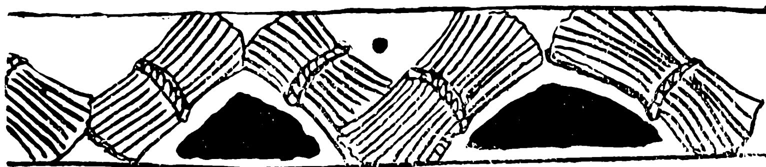
GUALBERTO: el Torcido.
JOAQUÍN: el Callao.

TOMÁS: el Negro.
ROQUE.

INVITADOS

Lugar de Cerro Largo y tiempos de ahora.





UNICA ESCENA Y TRAJES

Casa de campo. Comedor: las paredes de un tono lila con ramazones blancas de estarcido; un estrecho zócalo rojo. Dos puertas laterales a las habitaciones. Al foro, una puerta de arco y un ancho ventanal de dos arcos en ajimez, comunicando a una galería abierta, de la que alcanzan a verse alguna pilastra de cal y cerca de la puerta, suspendida bastante alto, una despeinada calaguala. En la solana un aljibe alicatado y a unos metros un coposo ombú, frente a la puerta. Al fondo, la pradera verde y las nubes, en cuya lejanía y frente al ventanal, vive solo un álamo.

Dentro: una mesa ovalada, cubierta de un paño azul con franjas y flores amarillas; encima un frutero con tomates y dos huevos frescos de ñandú; al centro cuelga la clásica lámpara. Un aparador antiguo, de estantes, con loza y cristalería. Entre puerta y

ventana un reloj de pesas. En un rincón, sobre un caballete, un recado de lujo: cojinillo de lana gris, cabezada, pasadores y estribos de plata y oro. Cerca del ventanal, una mesita y dos hamacas de mimbre. Sillas: un sillón firme, preferido por el viejo.

Don Martín, de luenga barba, viste bombacha azul-oscura y bota campera; por encima del saco de alpahaca un poncho de verano, de seda; al cuello, un pañuelo blanco, tendido y flojo; gacho negro. Rebenque en mano, siempre. La peonada, camisas blancas, rosadas con flores chiquitas, celestes, remangadas o no hasta el codo; bombachas blancas, azul-marino, marrón, negras; cinto ancho y facón, del que suspenden el rebenque si no lo llevan en la mano; bota campera y, algunos, con espuela de fierro; gachos oscuros.

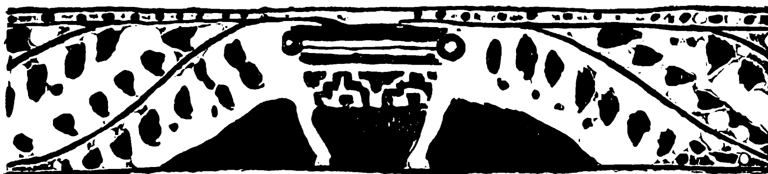
Director del Liceo, Julián y Justino, traje pueblero; el último, de casa, sin chaleco y con una fácil corbata de lazo.

Ña Tula, falda anaranjada, blusa azul, delantal blanco; en la cabeza, a modo de cofia, un pañuelo y otro grande de vivas flores al cuello, atado muy bajo. Las demás mujeres visten trajes puebleros; las muchachas con

gusto sencillo y alegre de verano; sombreros de sol. Anita, que se compone mucho, algo anticuada pero sin ridiculez, usará en el primer acto y en el segundo, un traje entallado y gorra con gasas, de viajera; jazmines en el pecho. En la fiesta campestre del tercer acto, puede aparecer con un traje gris-perla, con flores moradas; blusa de talle justo y terminado en cotilla; mangas de jamón; cuello alto, peto de tul leve y una como esclavina de randas pálidas que dicen de Cluny; falda ceñida en las caderas, con un vuelo tableado desde la rodilla. Rosa colorada en el pecho. No obstante su graciosa coquetería, la viejita soltera de pelo blanco jamás cambia o deja su rústico bastón de cerezo, cuyo mango está formado en la horqueta de la misma rama.



ACTO PRIMERO



ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

JUSTINO. GUALBERTO, en seguida los demás **PEONES.** Al final, **MISIA ADELA**

JUSTINO

(Justino lee en la mesita cerca del ventanal. Pasa Gualberto por la galería.) ¿Cómo va esa propaganda del salario mínimo a los trabajadores de campo?

GUALBERTO

(Indica un saludo y sin responder llama a los compañeros que pasan cerca.) Che, Negro y vos Callao... vengan... *(más alto a un peón que hace chirriar la cadena del aljibe.)* ¡Eh! Evaristo, vení... Y vos, Ro-

que... *(a los peones que se acercan y saludan con respeto a Justino.)* Aquí el patrón, con mejor verba que la mía, dirá si es bueno lo que les decía de la paga de los treinta pesos y comida que nos van a dar...

JUSTINO

Que deben pedir, que deben hacer porque les den...

GUALBERTO

Eso digo... Aquí éstos creen que son historias mías... ¿Qué decís vos, Callao?

JOAQUÍN

Si el patrón lo dice...

JUSTINO

No lo digo yo sólo... Vean los diarios de Montevideo que se ocupan del asunto...

TOMÁS

Denguno sabe ler... Somentes Sia Tula, mas na fala d'éla...

GUALBERTO

...Y en la tuya, negro loco...

TOMÁS

Yo so tão castilán coma vosé... Tenho peliado con Saraiva...

GUALBERTO

No ha dúbeda... ¡Ele e blanco!

EVARISTO

¡Hay que rispetar la opinión...!

GUALBERTO

¡Guardá la fariñera, hermano!

JUSTINO

No vayan a reñir ahora, amigos... ¿Qué pensás vos, Joaquín, del aumento de paga?

JOAQUÍN

E... no compriendo...

JUSTINO

¿Y vos, Roque?

ROQUE

Da lo mesmo... Yo soy un inorante, no compriendo... Dice bien Joaquín...

GUALBERTO

Che, Roque, tocáme... tocáte la pensadora, no sea una cabeza de vaca pa sentarse...

JUSTINO

Cierto... Lo que parece una lotería no se puede comprender...

EVARISTO

...Justamente.

JUSTINO

Pero no se trata de la caprichosa fortuna entrándose por las puertas del pobre, sino de una diosa más noble que es, la Justicia...

GUALBERTO

¡Qué Deputao ni qué demonio! *(tira el sombrero al aire:)* ¡con usted, patrón, hasta el fin del mundo!

EVARISTO

¡Moso que habla lindo!

JUSTINO

Se trata de que ustedes reciban la paga que les corresponde por su trabajo...

TOMÁS

Eu reçebo tuda a fin de mes, a mesada...

LOS OTROS PEONES

Todos...

GUALBERTO

¿Querés callar, negro dotor?

JUSTINO

Ustedes no viven con vida propia, sino como umburucuyá en ramaje ajeno, del árbol

feliz y estimado que da fruto y albergue a los pájaros y es quien realmente vive... Constituir un hogar, crear una familia con sus dulzuras y obligaciones... suficientes a levantar el sentimiento de la personalidad moral y hasta económica...

TOMÁS

(Excitado por el olor de la oratoria.) ¡Muito bein!

GUALBERTO

¡Cala, tú! ¡Bien dicho, patrón!

TOMÁS

(A Gualberto) ¡Ora isso!

JUSTINO

Formar un hogar propio no es lo mismo que vivir acuartelados en la estancia del patrón... ¿No le parece, señor Joaquín?

JOAQUÍN

...Justamente... Pero... una familia debe ser muy custosa...

JUSTINO

¡Qué horror! ¡No, usted no piensa lo que dice...!

JOAQUÍN

No hablé por mi cuenta... El patrón me pregunta y... yo contesto...

ROQUE

¡El patrón llega! *(Todos se van. Gualberto afina con parsimonia una guasca. Pasa Ña Tula con un tacho de latón a la cocina, que da a la galería.)*

GUALBERTO

¡Hola, ña inimiga!

TULA

¡Perdulario!

MISIA ADELA

(A Justino que iba a entrar por una de las habitaciones en el momento de aparecer su madre.) ¿Qué barullo es ese?

JUSTINO

Yo, que hablaba con los peones.

MISIA ADELA

Les das demasiada conversación.

JUSTINO

Me parece que no hago nada malo en hablar con esa buena gente... Más si es de cosas que les conviene...

MISIA ADELA

Sí, porque los distraes de su trabajo, y luego toman alas...

ESCENA II

DON MARTIN, MISIA ADELA, JUSTINO y luego ISABEL

D. MARTÍN

(Se sienta y pone el sombrero y el rebenque sobre la mesa. Empieza a componer un cigarro en chala. Al ver el libro que lleva Justino.) Siempre con novelas...

JUSTINO

No es novela... Es... la gramática de la Academia...

D. MARTÍN

¿Y Anita cómo sigue, Adela? ¿Se resolvió siempre al viaje? *(A Justino, que reanuda la marcha.)* Espera...

MISIA ADELA

Creo que sí... Ya sabes cómo es... Dice que le basta decidirse una hora antes de partir el tren... Con los años le aumentan las rarezas.

D. MARTÍN

Era para decirte, Justino, una vez más, lo de siempre... Siéntese... ¿Cuándo vas a pensar en serio el ser algo?

JUSTINO

En serio lo pienso todos los días, pero no acaba de presentarse ante mis ojos el camino abierto que mi voluntad necesita... *(Entra Isabel y sirve mate a los viejos.)*

MISIA ADELA

¡Sí todos los días cambias de pensamiento! Hoy es Medicina, mañana Farmacia, pasado...

JUSTINO

Pensar es eso, madre: discurrir cada una de las cosas que podría uno ser y hacer. Pero no hay en las Facultades de la Universidad ninguna que esté de acuerdo con las mías, con la ambición de mi espíritu y mi potencia de ser...

MISIA ADELA

También pensaste en hacerte abogado..., y yo creo que lo harías muy bueno...

D. MARTÍN

Discursear ya discurséa...

JUSTINO

No veo por qué se burla...

D. MARTÍN

No me burlo, hijo. De veras me gustaría verte abogado...

ISABEL

Siempre le digo yo lo mismo. ¡Con el talento que tiene, iría muy lejos!

JUSTINO

¡La carrera de los pillos!

D. MARTÍN

¡Eh! ¡Estás loco, muchacho! *(Isabel, que acierta a pasar detrás de su hermano, le tira del saco.)*

JUSTINO

Ayúdenme en la forma que ya les he dicho... Renuncio a lo que pueda heredar, si me anticipan dos o tres mil pesos, con los cuales viviría en la capital una vida de estudio, por cuatro años y hasta cinco, *(saca papel y lápiz)* según mis cálculos, abonados por la exactitud de los números...

D. MARTÍN

Los números no sirven para eso... Nos traicionan siempre...

JUSTINO

Será la voluntad débil que hace traición a los números; yo tengo tal confianza en la mía que, igual a un reloj, había de marcar hasta el centésimo de consumo, en relación al cálculo fijado...

MISIA ADELA

¡Debías ayudarle, Martín...! ¡Pues inteligencia no le falta!

D. MARTÍN

¡Me dejan atónito! ¿Pero no te haces cargo, Adela, que son quimeras?! ¡Siempre has sido tan soñadora como tus hijos! ¡A mí no salen, por cierto! ¿De qué modo podría yo convencerte, muchacho, si no es diciendo que no, que no y que no...?

JUSTINO

¡Tendré que irme como Julián!

D. MARTÍN

No me nombre a su hermano, ¡jamás! ¡Para mí ha muerto! Era exactamente lo

mismo que tú... ¡Ya se habrá persuadido de la sinrazón de sus procederes y de su fuga! ¡La vida le habrá enseñado lo que no quiso saber de mi boca...!

JUSTINO

¡Por eso ha vuelto...! ¡Y hace más de quince años que falta!

D. MARTÍN

¡Calla, calla! ¡No ha vuelto por soberbia!

MISIA ADELA

¡Dios mío, Dios mío! ¡Para eso tiene una hijos... con dolor! ¡Para que se pierdan en el mundo!

ISABEL

Mamá, por Dios, no te aflijas así, no llores... Cuando Julián no ha vuelto es porque no le va tan mal...

MISIA ADELA

¡Tú no ayudas a los hijos, Martín...!

D. MARTÍN

¡Adela, no digas eso! ¡Tú crees que sólo han salido de tu entraña! ¡Lo que hay es que no hemos tenido suerte con los hijos!

MISIA ADELA

Lo que hay es que otros padres ayudan más a sus hijos...!

D. MARTÍN

Es que pueden más que nosotros... Tú sabes todo el cuidado que debo poner para que la casa no se venga abajo...

MISIA ADELA

¡Quien te oiga creerá que estamos en la miseria...!

D. MARTÍN

Es que no somos ricos ni cosa parecida; y si lo parece a gentes habladoras y entrampadas es porque yo no debo nada a nadie, odio las deudas, no gasto más de lo que puedo; y si lo parece a ustedes, es porque,

gracias a mi cuidado de todos los días, a mi ahorro, a mi estrechez, —que me privo de muchas cosas que me gustaría disfrutar, — nunca les faltó lo necesario. Y ahí quedará, si no aumentado, en pie, lo que adquirí de mis padres y en mi vida trabajosa... Cuando yo muera ustedes harán como entiendan... No hablemos más de esto. *(Se pone el sombrero y toma el rebenque para irse. Antes de levantarse:)* También debo decirte, Justino, que me parece muy mal la propaganda que estás haciendo entre los peones por el asunto de la paga... ¡Conspiras contra los intereses de tu propia familia, que son los tuyos! ¡Un verdadero desatino!

JUSTINO

(Sin medir lo que dice.) ¡Esa manera de pensar es infame...!

D. MARTÍN

(Alzándose con brío y empuñando el rebenque:) ¡Canalla!

MISIA ADELA

(Justino se alzó instintivamente en actitud de defensa. Su madre ha dejado rodar la labor al suelo:) ¡Justino!

ISABEL

(Confusa y pronta a sollozar, pónese cerca de su hermano.) ¡Papá!

(Justino comprende la gravedad de su gesto y se deja caer en la silla doblando la cabeza sobre el pecho. Don Martín, cejijunto, va a salir por la puerta del fondo. La llegada de Anita lo detiene.)

ESCENA III

DICHOS y ANITA. Después, **GUALBERTO**

ANITA

(Entrando) ¡Eh, Martín! ¡Aquí está el buen tiempo después de la borrasca!

D. MARTÍN

(Se vuelve) ¡Hola, hermana...!

ANITA

¡No se entiende tan continuo mal humor en estos hermosos días! ¡Deja, Martín, a los mozos que vivan alegres! ¡Que una vieja como yo tenga que hacer siempre el papel de Primavera, es una burla! *(Se sienta en uno de los sillones de mimbre, cerca de Adela.)*

D. MARTÍN

(Siéntase y se saca el sombrero.) No, Anita: las burlas y las veras a su tiempo... Y ahora lo que hablábamos y lo que ha sucedido es muy grave...

ANITA

No me lo cuentes: ya lo sé... La historia de todos los días: que los viejos y los jóvenes no pueden comprenderse, porque hablan, verdaderamente, idiomas distintos.

D. MARTÍN

Yo he sido joven, y nunca desoí el consejo de mis padres, cuanto más...

ANITA

(Bulliciosamente) ¡Ja, ja, ja! ¡Al testigo de tu vida, a tu hermana vieja vas a decirle cómo fuiste! Parece, al contrario, que debo recordártelo a ti mismo... Ya te lo dije varias veces: ¡Igual a tus hijos!

MISIA ADELA

Yo también se lo digo.

D. MARTÍN

¡No será! ¡No será!

ANITA

¡Si hasta escapaste de casa, como Julián!

D. MARTÍN

(Suspenso) ¡Tú sabes muy bien... que fué otra cosa...! Y que dí a mis padres toda clase de satisfacciones... ¡Julián! ¡Julián! ¡Ya la vida le habrá enseñado a golpes lo que es bueno...! Ultimamente, Anita, puedes dar testimonio de la experiencia con que hablo a mis hijos, pero ¿por qué los

echas a perder consintiendo en todo lo que hacen, piensan y dicen?

ANITA

(Con melancolía) Pronto dejaré de ser un gurí revoltoso en tu escuela de experiencia... He resuelto mi viaje, que bien podría ser sin regreso...

D. MARTÍN

¿Qué dices?

MISIA ADELA

¡No digas, Anita, por Dios!

ISABEL

¡Tía!

ANITA

No necesito poner a prueba vuestro cariño; es que siempre tuve una gran afición a dar sustos...

D. MARTÍN

Es que no estamos para bromas...

ANITA

(Riéndose otra vez) ¡Es que te voy a dar un susto de veras! He resuelto seguir la opinión del médico en la última consulta, y pasar por el peligro de una operación que ponga fin a mi mal de una vez para siempre y de cualquier modo..

MISIA ADELA

¡Por un lado, tiene razón!

ISABEL

Tía, ¿no tienes miedo?

ANITA

¡La nieta del coronel Mendizábal jamás conoció el miedo!

D. MARTÍN

(Reflexivo) ¿Lo pensaste bien, Anita...?

ANITA

(Levantándose y yendo a la puerta del fondo.) ¡No es cosa de pensar, sino de resol-

verse! ¡Ni a tiros cambiaría de propósito! *(Llama)* ¡Gualberto!

GUALBERTO

(Llega) Señora...

ANITA

¡Señora! ¡Señora! ¡Habráse visto insolente!

GUALBERTO

¡Digo... señorita...!

ANITA

¡Por algo Ña Tula te llama Torcido! Prenda el coche.

GUALBERTO

¿El tílburi?

ANITA

(A Adela) ¿Insistes en acompañarme?

MISIA ADELA

¡En el sanatorio también!

ANITA

(A Gualberto) Entonces el breack.

GUALBERTO

Está bien, señora...

ANITA

(Alzando el bastón de cerezo.) ¡Otra vez, granuja!

GUALBERTO

(Metiendo la cabeza entre los hombros) ¡Digo, digo, digo, señorita! *(Vase. Anita, Adela e Isabel, ríen.)*

D. MARTÍN

Yo iré... *(sale.)*

ESCENA IV

MISIA ADELA, ANITA e ISABEL

MISIA ADELA

Voy a terminar las maletas y de arreglarme.

ANITA

Para ir de viaje lo mejor es desarreglarse...

MISIA ADELA

Verdad... *(Entra a las habitaciones.)*

ANITA

(A Justino) ¿Qué haces con esa cara de ajusticiado? Sé razonable, muchacho. Ten paciencia... Estudia... Los padres todo lo hacen por bien de sus hijos... Bueno: estos son consejos de despedida... La verdad, ¡si yo fuese hombre sería un demonio!

JUSTINO

(Casi para sí) ¡Es la vida que nos ahoga a todos!

ANITA

¡La vida, la vida! ¡Ya sabrás cuán hermosa es!

JUSTINO

...Pero tía! ¡Si la suya fué casi vida de monja!

ANITA

¡Que lo digas tú, que hasta has hecho versos! ¡En verdad, los jóvenes no saben más que darse atracones! ¡No saben saborear la dulzura de una tarde de verano! ¡Ahora que, por amor a la vida, voy a arrostrar la muerte, se me afina el sentido de todos sus encantos! *(Levantándose)* Ven, Isabel... Antes que oscurezca veamos, ¡quién sabe si la última vez!, las lomas azules donde danzan los cielos... También voy a darle un adiós a mis flores... *(A Justino, al pasar:)* ¿Qué lees?

JUSTINO

"La Sonata de Kreutzer", de León Tolstoi...

ANITA

He hojeado un libro de este hombre... Me parece que ya no es para mi edad. Mi Otoño quiere versos... ¿Creerás que soy una cursi?...

JUSTINO

De ningún modo, tía. Usted es una dama muy fina y de mucho gusto. ¡Merecía ser marquesa...!

ANITA

(Riendo) ¡Qué marquesa! ¡Capitán quisiera haber sido, capitán enamorado! *(Se dispone a salir.)*

ESCENA V

DICHOS, ÑA TULA, AMANDA, D. MARTÍN, MISIA ADELA, PEONES

ANITA

(A Ña Tula, compungida, que les salió al encuentro en la puerta del fondo:) ¿Qué le pasa, Ña Tula?

TULA

¡A menina se vae...!

ANITA

No, a menina Isabel, fica...

TULA

Vosé tambein e a menina pra min..., como cuando vin ã casa..

ANITA

¡Adulona!

TULA

Não, não... ¡Eu a quero muito...! *(Lloriquea)*.

ANITA

Sí, Tula. Tú naciste para querer a todo el mundo... Si lo miras bien, hasta debes querer al Torcido, tanto, por lo menos, como a los gatos que con el rabo tieso andan siempre a tu redor en la cocina...!

TULA

Poi sé que a menina ande no certo... ¿Sabe que vae dizer Torçido?: ¡Qu'eu debo querer éle, pois quen sabe não seja eu sa mai, posto que não conheceu ã sua!

ANITA

(Con gran alboroto.) ¡Ja, ja, ja!

ISABEL

(Corriendo al fondo, al oirse los bocinazos de un automóvil:) ¡Amanda! ¡Amanda!

AMANDA

(Entrando, animada:) Vine con papá a dos leguas y aproveché, mientras hace un negocio, para venir a saludarles... Y me alegro y lo siento a la vez, haber llegado a buena hora para abrazarte, querida Anita...

ANITA

Muy bien, muchas gracias... Tú nunca pierdes la ocasión de pasar por esta casa a

dar un vistazo... Y no por nosotros, sino por aquel que falta de ella...

AMANDA

Esta Anita siempre con sus bromas... Ya Julián se habrá olvidado cien veces de esta pobre lugareña... Decididamente me quedo para vestir santos...

ANITA

Entra a descansar... *(Entran.)*

JUSTINO

(Sin dejar su libro, saluda.) ¡Hola, cuñadita frustrada!

ISABEL

(A su hermano:) ¡Qué cosas dices!

JUSTINO

Lo que me sale... ¿Te parece mal, Amanda?

AMANDA

No, Justino. Dices la verdad.

ANITA

¡Vestir santos! Pues yo me vengo, no vistiéndolos. Aunque diga el cura que soy una liberalota...

AMANDA

¡Ni el temor de la enfermedad te hace perder el contento!

ANITA

¿Quién te dijo a ti que la nieta del coronel Mendizábal tenga temor de nada? Pero no desvíes la conversación de lo que más te gusta hablar... ¡Julián! ¡Julián! Aquí lo llevas al cuello... *(Tómale el medallón. Amanda ríe sonrojada.)* ¡Qué simpática eres por tu constancia en el amor! ¡Espera! ¡Espera! Y cuenta conmigo que soy medio novelesca y quién sabe no puedo cualquier día, traértelo encadenado... ¡Si no muero...!

ISABEL

¡Por Dios, tía, no piense cosas tristes!

ANITA

¿Y tú, gurisa, cuándo vas a enamorarte?

ISABEL

(Corriendo al patio al encuentro de su padre.) ¡Hay, qué tía más loca!

D. MARTÍN

(Entra) Buenas tardes, Amanda...

AMANDA

Papá vendrá a verle estos días por cuestión de negocios...

D. MARTÍN

(Riendo) ¡Algún disgusto me espera! ¡Estos cruzacampos de la ley no hacen más que daño, como los otros!

ISABEL

¡Papá!

JUSTINO

¡Hace poco me recomendaba la profesión!

D. MARTÍN

¡No seas pesado!

AMANDA

Yo no entiendo de esas cosas...

GUALBERTO

(A la puerta) El coche ya está...

D. MARTÍN

No hay tiempo que perder, si han de estar a la llegada del tren...

ANITA

Vamos, vamos... *(Salen a la galería.)*

ISABEL

¡Mamá, mamá...!

MISIA ADELA

¡Voy, voy...! *(Sale con dos maletas y guardapolvos al brazo. Entra Justino, toma el equipaje y entrégalo a un peón que se va por la derecha del patio. Desde este momento, Ña Tula, con la punta del delantal en los ojos, es un estorbo a los pasos de todos.)*

AMANDA

Pienso una cosa... Tengo tiempo de llevarlas en el auto, que es más cómodo y más rápido...

ANITA

La verdad, que no debo morirme sin conocer ese bicho... Acepto.

AMANDA

¡Entonces, vamos, vamos! *(Cruzan el patio y desaparecen. Se oye el ruido del motor*

en marcha. Un momento Ña Tula sostiene con una mano el delantal en los ojos y con la otra agita un pañuelo, en el fondo. Se acentúa el crepúsculo. Los peones vienen a sentarse a la mesa, en la galería.)

ESCENA VI

TULA, PEONES. — Luego **DON MARTÍN, JUSTINO** e **ISABEL**

GUALBERTO

(A Ña Tula, que, aún llorosa, trae una fuente de asado.) ¡Ña mai...!

TULA

Ñão estou pra bromas... *(Vuelve a la cocina.)*

JOAQUÍN

Siente la marcha de la señorita...

GUALBERTO

¡La sentiremos todos! ¡Y más si le da por morirse! ¡Es graciosa la vieja!

EVARISTO

¡Es una buena mujer...!

JOAQUÍN

Justamente.

TULA

(Tirando huesos y sobras a los perros al borde de la galería.) ¡Perdido!, ¡Bocanegra!, ¡Garoto!... *(Volviéndose a los peones:)* Terminen y não façan tertulia que nao quere o patrón...!

GUALBERTO

En vez de esos modernismos, podían aumentarnos la soldada...

(Llegan, tristes, Don Martín, Isabel y Justino. Tula entra en la cocina, seguida por los gatos. Los peones comen, silenciosamente.)

ESCENA VII

DICHOS en la galería. En el comedor **DON MARTÍN, JUSTINO** e **ISABEL**

D. MARTÍN

(Apesadumbrado, pasea. Isabel continúa hacia las habitaciones.) ¡Pobre hermana! ¡Es valerosa...! ¡Pero, a sus años, una operación de esa clase...! ¡No podrá resistirla...!

TULA

(Entra) Voy a tender la mesa.

D. MARTÍN

No deseo comer...

JUSTINO

Yo ahora tampoco... Déjeme cualquier cosa en el rescoldo...

TULA

(Gime) ¡Ay, ay! ¡Se foi a menina! ¡Esta casa voltó un deserto...! *(Sale).*

D. MARTÍN

(Afectuoso) Vaya a dormir, buena mujer...

(Tula saca el servicio de la mesa de los peones, que se retiran poco a poco. En el silencio que sigue, dominan los pasos de don Martín.)

D. MARTÍN

¡Pobre hermana mía...! ¡Toda sacrificio...! ¡Toda bondad! *(Pausa. Luego, a la puerta.)* ¡Evaristo!

EVARISTO

(A la puerta) Patrón...

D. MARTÍN

Temo que los soles nos desgranen el poroto en los surcos Hay que recoger pronto... ¿Avisaste a los hombres que te dije?

EVARISTO

En la pulpería me dijeron que tienen otro conchavo.

D. MARTÍN

¡Entonces, no has cumplido el mandado!

EVARISTO

Sí, patrón... ¡Vienen los Cuenca, de mañana...!

D. MARTÍN

Eso es lo único que me importa... Andáte... *(Reanuda el paseo, manos atrás.)*
¡Pobre hermana mía...! ¡A su edad...! ¡No podrá resistir...! *(Pausa. A la puerta.)* ¡Gualberto!

GUALBERTO

(A la puerta.) Patrón...

D. MARTÍN

Oigo que todavía están matiando al pie del ombú... Váyanse a dormir... A las tres, con la fresca, hemos d'ir a bañar las ovejas a lo de Argente, ya saben...

GUALBERTO

Sí, patrón... *(Sale)*

D. MARTÍN

(Sentándose) No me hallo bien... Tengo chuchos...

JUSTINO

¿Por qué no se acuesta, padre?

D. MARTÍN

No... No dormiría... ¿Te das cuenta, hijo mío, la desgracia nueva que ha caído sobre nosotros? Mi pobre hermana, que es el corazón de la familia, en punto de morirse...! *(Se lleva las manos a las sienes y ahoga los sollozos.)*

JUSTINO

(Conmovido, se le acerca y pónele ambas manos en los hombros) Tranquilícese, padre... Tan enérgica es tía Ana, que resistirá... *(Siéntase al lado del viejo y le toma las manos.)*

ISABEL

(Entrando) Voy a encender luz...

D. MARTÍN

Hay tan clara luna, que no se necesita más luz... ¡Pobre hermana! ¡Pobre hermana!

JUSTINO

Acuéstese, padre...

ISABEL

(Cariñosa) ¿Está enfermo...?

D. MARTÍN

Tengo frío... Pero, es disgusto... ¡Pobre hermana mía! ¡El corazón de la casa! *(Pausa)* ¡Y si muere, la grande ayuda de su pensión también se acaba! *(Justino se levanta súbitamente)*

D. MARTÍN

¿Qué pasa, hijo?

JUSTINO

(Apartándose) Nada...

ISABEL

Venga, padre... Acuéstese... Le daré alguna cosa caliente...

D. MARTÍN

(Cediendo, se apoya en Isabel que lo conduce a su alcoba.) ¡Sé que no voy a dormir...! ¡Pobre hermana mía...!

ESCENA VIII

JUSTINO. En seguida **ISABEL**

JUSTINO

(Paseándose) ¡Es monstruoso! ¡Es monstruoso! *(A Isabel, que dejó a su padre en la puerta de su cuarto, salió por la galería y ha vuelto en seguida con una taza humeante.)* Escucha...

ISABEL

Voy a darle un te de yerbabuena...

JUSTINO

...¿Oíste lo que dijo?

ISABEL

(Sin dejar de ludir la tisana.) ¡Pobre padre! ¡Cómo quiere a tía Ana!

JUSTINO

No... lo que dijo últimamente... Parece que sintiera perder la pensión de la tía, más que su muerte... ¡Es monstruoso...!

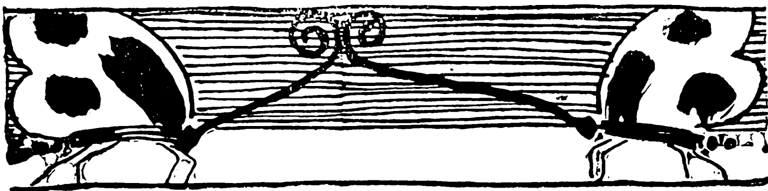
ISABEL

(Absorta, suspende la cucharita fuera de la taza.) ...¡No juzgues a tu padre! *(Se va.)*

(Justino siéntase en el ventanal y pierde los ojos en la claridad exterior, que resuena con el canto de las cigarras.)



ACTO SEGUNDO



ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

MISIA ADELA, ÑA TULA, GUALBERTO, JOAQUÍN y **TOMÁS**. Después **JUSTINO**

MISIA ADELA

Usted, Gualberto, déjese de andar bromeando siempre con esta buena mujer, que puede ser su madre...

TULA

¡Deus não quizer! ¡Isse can doente!

MISIA ADELA

No me entendió, Ña Tula... Digo que, por sus años, merece usted respeto...

TULA

Não sao velha, não... ¡Se não tivesse trabalhado tanto na vida... poi ser qu'inda casase outra volta!

MISIA ADELA

Trabajar, esa es la palabra. Veo que se pasan las horas muertas, de un lado para otro, sin hacer nada, mate va y viene y todavía chanzas y desórdenes...

GUALBERTO

Para lo que nos pagan..., hacemos de sobra...

MISIA ADELA

¡Tengan más respeto a las personas...!

GUALBERTO

Yo no falto al respeto...

JOAQUÍN

Tampoco.

MISIA ADELA

¿Qué quieren? ¿Qué les falta?

TOMÁS

¡Nenguma coisa...!

JOAQUÍN

Tampoco.

TULA

¡Muinta fala, muinta fala e alogo não morre ninguen!

GUALBERTO

Vea, señora, la que puede ser mi madre, como dice muy bien la señora, me provoca...

TULA

¡Eu, dannado! ¡Eu, filho da mai!

MISIA ADELA

Basta, basta... Cada mochuelo a su olivo... ¡Tomás, acabe de una vez de aventar

esa bolsa de maíz... Gualberto, vaya a curar ese animal que avisaron de madrugada... *(Vanse los peones.)*

TOMÁS

Ya curó coa minha vençedura du pastitu...

MISIA ADELA

Bueno. Y usted, Ña Tula, no les haga caso... Es lo mejor.

TULA

Ten razão, sinhora.

MISIA ADELA

(Entrando, a Justino que sale de una pieza al comedor.) ¡Jesús! ¡Me has dado un susto! Siempre andas como un fantasma por la casa...

JUSTINO

Porque mi padre no me deja parar en lado alguno... Estos días que está Don Sixto,

los dos viejos ocupan la casa y los alrededores... Algo muy serio les preocupa, y no tienen reposo...

MISIA ADELA

¿Cómo? ¿Qué le puede incomodar a tu padre que te estés quieto?

JUSTINO

¡Eso me pregunto yo también! No puedo leer mis libros en paz, sin que me endilgue, cuando me ve, un sermón sobre las dificultades de la vida y el desdoro y pierde-tiempo de leer novelas.

MISIA ADELA

Y tiene razón.

JUSTINO

No la tiene... ¿Para qué se escriben? ¿Para qué me han mandado al Liceo?

MISIA ADELA

No sería para leer novelas...

JUSTINO

¿Cómo no? Ahí vienen, ahí vienen... Huyo... *(Se dirige a la puerta de la otra alcoba.)* ¿Tía Ana siempre viene hoy?

MISIA ADELA

Sí. La esperamos.

JUSTINO

¡Cuánto me alegro! ¡Si no fuese por ella, no se podría vivir aquí! *(Vase)*

MISIA ADELA

Estudia, estudia y no digas disparates...

ESCENA II

MISIA ADELA, DON MARTÍN y DON SIXTO

D. MARTÍN

(Intranquilo, al entrar.) Déjanos, Adela, déjanos un momento solos..

MISIA ADELA

¿Qué te pasa?

D. MARTÍN

Nada, nada...

MISIA ADELA

¿Por qué no dejas a Don Sixto en paz? ¡Te lo has tomado por tu cuenta desde ayer que vino! ¡Lo tendrás aburrido con las antiguas novedades de la chacra y de las ovejas!

D. SIXTO

No, señora; no, señora...

D. MARTÍN

Déjanos un momento, Adela... Que nadie venga...

MISIA ADELA

Bueno... Hasta luego... *(Sale por el patio.)*

D. MARTÍN

(A don Sixto.) ¡Es tan asombroso lo que dice, que aún no he podido comprenderlo! ¡Imposible! ¡Imposible! ¿Cómo no van a ser mías las tierras que heredé de mis padres y regué con mis afanes? ¡Dígame que es un error suyo, Don Sixto, y le perdonaré... la villanía de sus propósitos!

D. SIXTO

Ni es un error —ya se lo probé con documentos— ni es una villanía lo que me propongo... Es un negocio mío, en vez de ser suyo... Eso es todo... Se lo explicaré más claro: los títulos de sus tierras establecen límites naturales, que abarcan más cuadras de las que a usted le corresponden, y que son propiedad de otro...

D. MARTÍN

Pero no es difícil que el supuesto poseedor de mis bienes, tampoco lo sea en todo de los suyos! ¡Cuántas tierras conozco escapadas, no salidas del Fisco y que no volverán más a sus dominios!

D. SIXTO

Ese podrá ser un problema de interés para los Gracos, que a nosotros no incumbe resolver...

D. MARTÍN

(Agitado) ¡Pero usted podría rectificar con sus denuncias las propiedades mayores, y no la exigua de un hombre honrado, mantenedor de una larga familia en el decoro, y cuyo mejor título de propiedad es el trabajo y el fin sagrado a que dedica sus frutos...!

D. SIXTO

Esa es doctrina casi anarquista... Por otra parte, yo hago el negocio donde se me presenta... Trabajo en el lugar corto donde vivo y dentro de los plazos, siempre urgentes, que la vida proporciona...

D. MARTÍN

(Pasea, con las manos atrás.) ¡Horrible! ¡Horrible! Debe haber un error... *(Per-*

suasivo) Pero, Don Sixto, usted ya no necesita trabajar tanto... *(sin poderse contener)* ¡ya que usted llama trabajo a esas pillerías! ¡Tiene más de lo suficiente para usted y su hija única!

D. SIXTO

Lo de siempre: sólo nos parecen legítimas las propias ambiciones. Yo también debo pensar que usted debe gobernarse con la mitad de lo que tiene... ¡y es cuánto en derecho puede tener!... ¡Yo tengo bastante! ¿Y lo consumido? He soportado cargas iguales a las suyas y puesto en la vida tantas hijas casadas y formado tantos hombres... Por mi última hija, la más querida, he de mirar también... Deberé, asimismo, dejar para misas, ya que le parezco tan mala persona...

D. MARTÍN

¡Y ésta es la amistad!

D. SIXTO

Mi profesión me hace amigo de todos y a muchos enemigos!

D. MARTÍN

(Indignado) ¡Nunca fué usted mi amigo! ¡Su presencia en esta casa es un escarnio! ¡Se ha metido en ella con el disimulo de un ladrón... Y lo es!

D. SIXTO

¡Alto ahí! ¡El ladrón es usted!

D. MARTÍN

(Iracundo) ¿Ha creído porque soy un viejo, que no tendré fuerza para estrangularlo? *(Lo sacude con violencia por los hombros. Don Sixto no puede levantarse.)* ¡Miserable! ¡Traidor! ¡Canalla!

D. SIXTO

No le conviene llegar a esos extremos... Lo echaría a perder todo...

D. MARTÍN

(Soltando) ¡Aquí no, aquí no! En el pleno campo que nos rodea, te alojaré una bala en el pecho!

D. SIXTO

Lo echaría todo a perder..., menos la cárcel...

D. MARTÍN

¡Tú sabes que nuestro campo de luz no tiene ojos! ¡Te mataré, lobo, haciendo un bien a las gentes honradas! ¡Lo juro! *(Entra Justino. Don Martín se vuelve.)* ¿Qué hacías ahí? ¿Oíste algo?

JUSTINO

Por casualidad...

D. SIXTO

Bueno... No debo permanecer más en esta casa... Usted pensará serenamente y dentro del plazo posible... y me avisa... Le agradeceré, Justino, quiera buscar a Amanda. *(Justino entra por donde ha salido.)*

D. MARTÍN

(Deprimido) No se vaya... ¡Es horrible! ¡Es horrible! ¡Qué hacer, Dios mío!

D. SIXTO

Piense con prudencia... Yo he venido amistosamente y usted me ataca sin justicia... Yo podría entenderme de inmediato con el poseedor verdadero y mi ganancia sería más fácil y más grande...

D. MARTÍN

(Confuso) Perdóneme, Don Sixto, perdóneme... Comprenda lo natural de mi enojo...

D. SIXTO

Comprendo, comprendo. Vea: faltan tres meses para la caducidad de los derechos positivos, contrarios a los suyos, aparentes... Sólo yo conozco el asunto... Suspenderé la denuncia, expirará el plazo de las reclamaciones posibles y usted quedará, sin más, constituído legítimo propietario... Pero, es preciso, a este fin, que se disponga a cederme, por adelantado, una cuarta parte del valor de sus bienes..., si no quiere entregar la mayor parte de los mismos a su legítimo dueño...

D. MARTÍN

¡Pero esa cuarta parte de mi hacienda es una esquina de la casa que se derrumba...! La ruina completa no se haría esperar...

D. SIXTO

Peor sería abatir las cuatro esquinas de un golpe... Una esquina se repone pronto... Usted, Don Martín, como todos los ricos, se queja siempre... Las ovejas y los cuernos dan mucha plata...

D. MARTÍN

¡No soy rico, no soy rico...! ¡Bien lo sabe Dios! Toda mi vida no hice más que hinchar las espaldas para mantener la casa con decoro... Venga, venga... Don Sixto... Vamos afuera... Vamos a hablar, vamos a hablar...

D. SIXTO

(Jovialmente, antes de salir.) ¿Puedo ir seguro...?

D. MARTÍN

Perdone, Don Sixto; perdone... Venga, venga... *(Salen. Se les ve perderse en el fon-*

do. Don Martín, cabizbajo. Don Sixto, habla y gesticula.)

ESCENA III

MISIA ADELA, JUSTINO. Luego **ÑA TULA y GUALBERTO**

MISIA ADELA

(Entra y continúa hacia las habitaciones.) ¿Qué hacías ahí detrás de esa puerta, Justino?

JUSTINO

Esa pregunta me ofende, pero es la verdad... Una fuerza superior a mi repugnancia me retuvo aquí escondido como a una vulgar sirvienta... ¡Cosas graves suceden, madre! ¿No sabe nada?

MISIA ADELA

¿Yo? Nada...

JUSTINO

Raro que mi padre no le haya dicho... Parece que debiera...

MISIA ADELA

Tu padre me dice todo lo que debe decirme...

JUSTINO

Yo me enteré por casualidad... Queriendo no dar con mi padre, para eludir el sermón y los diálogos desapasibles de siempre, he venido a escuchar, sin querer, el violentísimo que sostenía con Don Sixto... ¿De veras, no sabe?

MISIA ADELA

No, hijo... Y tú no debías meterte a espiar los pasos de tu padre, que no pueden ser sino buenos, ande por donde ande...

JUSTINO

¡Cierto es que hay faltas que en sí llevan la penitencia! ¡Bien quisiera ignorar lo

que acabo de oir! La boca de mi padre es una fuente continua de honrado consejo... De igual modo que los dieces de un rosario sin fin, salen de sus labios a toda hora los preceptos del decálogo... Amar a Dios sobre todas las cosas... No matar... ¡No hurtar!... No levantar falso testimonio ni mentir... ¡Y su conducta no se gobierna con esas normas!

MISIA ADELA

¡Y se te olvidó, y yo te lo recuerdo: ¡Honra a tu padre y a tu madre!

JUSTINO

¿Cómo, si no he de mentir?

MISIA ADELA

¡Oh! ¿Estás en tu juicio?

JUSTINO

Sí.

MISIA ADELA

¡Detente! ¡Detente! ¡No juzgues a tu padre!

JUSTINO

¡No puedo ignorar lo que sé! ¡No puedo mentir!

MISIA ADELA

¡Hijo! ¡Hijo! ¡Desvarías...!

JUSTINO

¡No estoy loco! ¡No estoy loco! Necesito decirlo... ¡Soy el hijo de un ladrón!

MISIA ADELA

¡Ah! ¡Mal hijo! *(Alza la mano que Justino ase fuertemente, por la muñeca.)* ¡A tu madre! ¡A tu madre, te atreves...!

JUSTINO

¡No consentiré el baldón de una bofetada en mi alma ardiente de justicia! ¡No soy un niño! ¡No soy un niño!

MISIA ADELA

¡Ay...! ¡Me lastimas...! El fuego de tus ojos me asusta... *(gime)* ¡Ay...! ¡Suelta...! ¡Me lastimas...!

JUSTINO

¡Ah... Perdón, madre...! ¡Un temor de sacrilegio estremece mis carnes! ¡Perdón! El manantial de llanto sube desde mis plantas buscando la salida de los ojos... ¡No me rechaces...! ¡Ocúltame en tus brazos! ¡Sufro mucho!

MISIA ADELA

¡Sí, te perdono, hijo mío... Tú eres bueno...! ¡Tú eres bueno...! ¿Cómo te voy a rechazar, si naciste de mí, eres un pedazo mío?... Tampoco sé otra cosa... ¡Soy una pobre mujer!

JUSTINO

(Saliéndose con suavidad de los brazos de su madre, se enjuga los ojos con ademán viril.) ¡Sí, madre... Tú eres una santa... Hoy he sentido lo que es una madre... Recién hoy... Recién hoy... Al borde del sacrilegio...!

MISIA ADELA

¡Ya sabrás lo que es un padre!

JUSTINO

¡La vida es que ansío ver cara a cara! ¡Con ella es que necesito arreglar cuentas! ¡Su misterioso despotismo nos oprime a todos...!

TULA

(A la puerta de la galería.) Sinhora...

MISIA ADELA

No te comprendo, hijo...

JUSTINO

Viene gente... Me voy... *(Saliendo:)* Perdóname...

MISIA ADELA

Sí, hijo mío... Sé bueno... sé bueno...

ESCENA IV

MISIA ADELA, ÑA TULA, GUALBERTO, JULIÁN, ANITA, DIRECTOR DEL LICEO

TULA

Eu não sei si minto, mais la ven a minina e outras pesõas.

GUALBERTO

(Entrando) Patrona: en ese auto viene la señorita Ana y juraría que el joven Julián...

MISIA ADELA

(Muy nerviosa.) ¿Qué dices? ¡Julián! ¡Julián...! *(De un lado a otro.)* ¡Justino...! ¡Isabel...! ¡Ah, Dios mío!

TULA

¡Ya botan pe a terra...! Vamos la Torcido, colher as malas... *(salen.)*

MISIA ADELA

¡Julián! ¡Justino! *(Con los brazos abiertos, frente a la puerta.)* ¡No me engañéis,

ojos míos! ¡Mi corazón está loco! ¡Me voy a morir! ¡Me voy a morir! *(Pausa.)* ¡Espera, corazón mío! ¡No te destroces aún...! ¡Ay, Dios mío!

JULIÁN

(Corriendo a los brazos de su madre:) ¡Madre!

MISIA ADELA

¡Hijo mío! ¡Hijo mío! ¡Es mi hijo perdido! ¡Hijo mío...! ¡Ay...!

ANITA

(Al Director del Liceo, con quien entra.) Quién sabe no debí anticipar la noticia... Adela, hermana mía, no te agites así... *(A Ña Tula, que se ha deslizado adentro:)* No gimas, tú también... Voy a llorar y no quiero...

JULIÁN

(Desatando suavemente los brazos de su madre:) ¡No es cosa de llorar, madre!

MISIA ADELA

(Sin desasirse, sonriendo debajo de las lágrimas:) Sí... hijo mío... No... Mi corazón turbado no sabe qué hacer...; equivoca la risa con el llanto... ¡No te salgas de mis brazos!

JULIÁN

¡Cálmese, madre mía; he vuelto para no irme más... Perdóneme...!

MISIA ADELA

¡Perdóname tú a mí, que no supe quererte de modo que no te fueras...! ¿Tenías queja del cariño de tu madre, hijo mío?

JULIÁN

No, madre...

MISIA ADELA

¡Cuando te fuiste, supe cómo te quería...! ¡Las desgarraduras del parto desmayaron mis huesos y mi espíritu...!

JULIÁN

¡Perdón, madre mía...!

MISIA ADELA

¡Parecía que de nuevo te echaba al mundo... y era verdad, al mundo grande, al mundo incierto, al mundo malo..., fuera de mi seno y lejos de mi corazón...! ¡Ah, no te salgas de mí otra vez! ¡Perdóname, hijo mío, si no supe quererte lo bastante! *(Lo abraza:)* ¡No te vayas más! ¡No te vayas más!

JULIÁN

¡Perdóname tú, madre, todo lo que te hice sufrir! ¡Soy un miserable!

MISIA ADELA

¡No, no! ¡No hables así, hijo mío!

ANITA

Ven, hermana querida, ven... Así... Ven a sentarte...

MISIA ADELA

(Al ceder:) ¡Todavía mis ojos no te habían visto! ¡Cuán cambiado estás, Julián! ¡Es un hijo nuevo...! ¡Es mi hijo, sí; es mi hijo!

ANITA

Aquí, sentada... Bien... Cálmate...

DIRECTOR

Cálmese, Misia Adela... Su hijo viene hecho un hombre...

MISIA ADELA

¡Cuán cambiado! ¡Un hombre, sí! ¡Creció apartado de mi vista y por fuerza ha de parecerme... otro! ¡Pero es mi hijo! Aunque fuese ciega, mis entrañas lo han reconocido... *(Permanece embobada en un largo reconocimiento.)*

DIRECTOR

¡Está hecho un hombre!

JUSTINO

(Entrando, sin saber lo que pasa:) ¡Tía Ana! ¿Ya estás bien?

ANITA

¡Sí, querido sobrino! ¡Ya estoy remendada! ¡Pero no es a mí a quien debes saludar primero!...

JULIÁN

¡Hermano mío!

JUSTINO

(Estupefacto:) ¡¡Julián...!!

JULIÁN

¡Abrázame...!

JUSTINO

Espera...

ANITA

¿Cómo?

JUSTINO

¡Julián...! ¡Ah! Allá veo a Isabel y a Amanda... Voy a buscarlas *(Sale.)*

DIRECTOR

No te extrañes, Julián... es la sorpresa...

JULIÁN

¡Ojalá sea así!

ANITA

La verdad que debí preparar los ánimos con una carta... ¡Mi afición a dar sustos lo ha impedido! Ahora veo que hice mal...

DIRECTOR

No, Anita. Esta vez no puede imputársele su travesura favorita: no hay manera de evitar que estas cosas tomen siempre de susto...

JULIÁN

Es verdad.

ESCENA V

DICHOS menos **JUSTINO. ISABEL** y **AMANDA**

ISABEL

(Entrando, con Amanda, que trae un camoatí en una rama y se le cae de las manos.) ¡Ay, qué alegría! ¡Qué alegría! ¡Julián! ¡Julián! *(Se detiene.)* ¡Julián...!

ANITA

(Riendo) ¡Lo tienes en frente, muchacha!

JULIÁN

(Le besa en la frente y le toma las manos:) ¡Qué crecida estás, Isabel! ¿Te alegras con mi vuelta?

ISABEL

¡Pues, claro! ¡Qué cambiado estás! ¡Si no te veo en casa, no te conocería!

JULIÁN

¿Pero soy yo, verdad?

ISABEL

(Se ríe con Anita.) ¡Ja, ja, ja! ¡Cuando tú lo dices! *(Con la risa echa atrás las pesadas trenzas.)*

JULIÁN

¡Qué aire fresco acaba de entrar en mi alma!

ISABEL

¿Lo dices por Amanda?

JULIÁN

¡Amanda...! *(Le da la mano y la mira.)*

ANITA

La sorpresa les hizo tirar el camoatí en el suelo... ¡Si fuera de loza se habría roto en mil pedazos! ¡Aturdidas!

ISABEL

¡Ay, qué gracia! ¡Pero, no es de loza!

JULIÁN

(Coge el camoatí:) No se ha roto... ¿Quién ha tenido el capricho de traerlo en la misma rama de sauce donde está prendido? ¡Qué maravilla! Parece un gran corazón seco...!

ISABEL

¡No es más que un camoatí! *(Se ríe:)* ¡Un tarro de miel riquísimo! ¡Amanda lo sacó! ¡Tiene una maña para ahuyentar las abejas y robarles su casita...!

JULIÁN

¿Amanda... fué?... Mis años de vagar por los campos, embobado por la música del sabiá y de la calandria, languidecido por los filtros de una como savia vegetal mezclada en mi sangre... ¡El deleitoso ardor de mi piel, arañada por las malezas del monte...! ¡Mi alma, fuera de mí, entre las nubes clarísimas cuyos vellones apacientan a lo lejos de la ondulada campiña verde...! ¡Mi vida mejor, vuelve a mi espíritu en presencia de este panal silvestre...!

ISABEL

¿Eso no se llama poesía?

JULIÁN

No sé... Es la verdad de mi alma.

ANITA

¡Yo siempre digo lo mismo!: la poesía es la verdad del alma.

JULIÁN

¿Recuerda usted, Amanda... un camoatí o lechiguana...?

AMANDA

Camoatí.

JULIÁN

Ya veo que recuerda... Entonces no era usted tan hábil ladrona de mieles...

ANITA

(Riendo:) ¡Ya lo serías tú, zángano!

JULIÁN

...Me pidió usted ayuda y... nos picaron las abejas.

AMANDA

(Con sonrojo:) ¿No he de acordarme!

ANITA

Dile, Julián, que te muestre lo que se empeña en ocultar desde su llegada...

JULIÁN

¿Qué es...?

AMANDA

¡Por Dios, Anita...!

ANITA

¡El medallón, bobo! ¡En la dulcísima horca de su garganta vas colgado hace más de quince años!

JULIÁN

¡Soy un ahorcado feliz! *(Ríe.)*

ISABEL

¡Ay, qué tía más tremenda!

AMANDA

¡Por Dios, Anita...!

ANITA

Y con tu permiso, Adela, y del señor Director, ¿no es verdad que después de su larga sed, Julián podía tomar un poco de miel... en los labios de Amanda?

AMANDA

¡Por Dios!

ISABEL

(Con júbilo:) ¡El camoatí ha tenido la culpa! ¡El camoatí ha tenido la culpa! ¡Tú lo has traído, Amanda!

JULIÁN

(A Anita:) ¡Y usted las abejas, tía! Por lo visto, no me fué posible ser discreto.

ANITA

¡Pero qué tiene de particular! ¡Lo extraño es que no se besen los novios en más de quince años! ¡Debe ser caso único en el mundo!

MISIA ADELA

No seas loca, Anita... Yo voy a ver si encuentro a Martín...

DIRECTOR

Yo la acompaño, Misia Adela...

ISABEL

Yo también...

ANITA

(Con malicia:) ¡Pues yo también!

ISABEL

No hace falta... Aquí llega... Tú padre no viene, Amanda... ¡Te quedas! ¡Te quedas! ¡Ay, qué alegría!

ANITA

(A Julián:) ¡Ten paciencia, Tántalo!

ESCENA VI

DICHOS y DON MARTÍN

(Julián se levanta dispuesto al abrazo. Se detiene cohibido ante el ceño adusto de su padre, que solamente le ofrece la mano.)

MISIA ADELA

¡Martín! ¡Es tu hijo...!

ANITA

¿Dirás ahora que no eres severo en demasía? Cuando este hijo pródigo, lleno de dolor

del mundo vuelve a la casa, encuentra cerrados los brazos del padre? Hasta hoy había creído en la nobleza de tu corazón... ¿Tendrás una piedra en su lugar?

MISIA ADELA

¡Es tu hijo, Martín, es tu hijo! ¡Toda mi carne ha temblado como cuando lo alumbré! ¡Oh, hijo mío, ven al seno caliente de tu madre! *(Lo abraza:)* ¡Yo te querré por todos!

ANITA

(Conmovida:) ¿No has oído aún, hermano, la voz de la sangre? ¡Ah, si es así, yo no quiero vivir más en esta morada del Invierno...! ¡Me iré, me iré...!

DIRECTOR

(A don Martín:) ¡La justicia debe dejar paso en vos al movimiento natural de los afectos...! Mi antiguo discípulo ha querido que yo le acompañe, temeroso de vuestra acogida... El dolor del mundo le ha redimido... Vuelve arrepentido de sus errores...

D. MARTÍN

Nadie me puede a mí enseñar lo que soy, ni lo que debo ser, ni obrar... ¡Déjenme a solas con mi hijo!

MISIA ADELA

¡Por Dios, Martín!

ISABEL

¡Padre!

D. MARTÍN

(A su esposa:) ¡Cálmate, mujer! ¡Vuelvo a decir que me dejen a solas con mi hijo!

ANITA

(Arrogante:) ¡Yo asistiré a la entrevista!

JULIÁN

No, tía, yo se lo pido; y a todos ustedes, que respetemos la voluntad de quien puede tenerla en esta casa... *(Todos se retiran*

por la derecha del patio, las mujeres mirando hacia atrás, con amoroso recelo.)

ESCENA VII

DON MARTIN y JULIÁN

D. MARTÍN

¡Cuán solo se ve forzado a vivir quien ha de razonar seguro y con provecho de los que no comprenden la realidad de las cosas! ¡Héme aquí, un monstruo porque no puede abrirte los brazos ni, menos, dar a entender los motivos de mi conducta!

JULIÁN

En modo alguno me atreveré a juzgarlos... Tan sólo debo expresar a usted, dignamente y con todo respeto, que volveré sobre mis pasos, abandonando la casa donde, a causa de mis culpas, no puedo ser bien recibido...

D. MARTÍN

¡No es eso! ¡No es eso! Temo también. al decirte lo que pasa y que no he podido decir a los demás, no ser comprendido, como

en el tiempo anterior a tu ida de casa... Entonces, y ahora sucede lo mismo con Justino, eras una crítica viva de mis actos...

JULIÁN

Hable, padre, que voy a comprenderle... ¡No en vano se viven treinta y ocho años, por mitad en los rigores del mundo!

D. MARTÍN

¡Lo esperaba! ¡Te hablaré de la congoja de mi corazón! ¡Oh, qué feliz soy, en medio de mi desgracia, de poder confiadamente depositarla en otro! ¡Una desgracia enorme, hijo mío, un rayo ha caído en esta casa que parece aún alzada sobre sus cimientos! ¿Cómo podría yo abrir los brazos para recibirte si he de mantenerlos ceñidos a mi cuerpo, cuyas fuerzas quieren desatarse? ¡Mi corazón desea salirse dando saltos de júbilo y una muralla de roca lo contiene prisionero, sordo y sin luz!

JULIÁN

Dígame qué pasa, padre...

D. MARTÍN

En pocas palabras, porque, sin lugar a dudas sobre la existencia del peligro que nos amenaza, no quiero mortificarme teniéndolo presente, sino idear los medios para evitarlo... Don Sixto quiere denunciar que más de la mitad de mis tierras pertenecen a otro — según aparece de un buen examen de títulos — si no me avengo a darle una suma equivalente a la cuarta parte de mis bienes, antes del plazo que afirmará mi propiedad por simple derecho de prescripción...

JULIÁN

¿No será un error?

D. MARTÍN

Ya te digo: no nos queda el consuelo de dudar de la evidencia... ¡Las tierras que tantos años he amasado con mis afanes, no son mías!

JULIÁN

Pienso que lo más prudente sería venderlas sin esperar el plazo que las haría nuestras...

D. MARTÍN

¡Me dejas asombrado...! No se me había ocurrido ese medio... Sin duda, porque no es justo hacer a los demás lo que no queremos para nosotros mismos.

JULIÁN

El comprador podría ser rico, y entonces no habría injusticia, sino mal negocio de su parte... Además, justo es también defenderse...

D. MARTÍN

(Agitado) Pero, aún así, ¿qué hacemos con Don Sixto? ¡Lo que exige por su silencio me pone al borde de la ruina, es el principio del fin! ¡Hay que defenderse! ¡Hay que defenderse! ¡Hace tiempo había yo adivinado que en el fondo de todo no hay más que una lucha de demonios! ¡A brazo partido, no temo! ¡no temo! *(agarra un bastón y lo parte con las solas manos:)* ¡Tengo fuerzas para hacer lo mismo con un hombre! ¡Me defenderé! Me defenderé! *(Desalentado)* Pero las armas del leguleyo, sutiles, impre-

vistas, se burlan de las fuerzas de un oso! ¡Ves, hijo mío, cómo aún no puedo abrazarte! ¡Aquí estás, a mi lado, y te siento ausente! ¡Me pareces una persona extraña, un amigo inesperado...! *(Conmovido)*. Si ahora se muriesen las santas mujeres de mi casa, mi esposa, mi hermana vieja, la dulce hija, adorno de mis canas, sólo podría ostentar el duelo de los vestidos! ¡Dios me perdone! ¡Oh, vida fuerte, amasijo de impurezas!

JULIÁN

Cálmese, padre... Cierto es, que la mejor manera de desatar un nudo es, a veces, cortarlo... Si hay que matar, se mata. Yo lo haré. Un tiro en despoblado hará saltar las trampas sutiles de la ley. No dejaré huella. Fíese de mí...

D. MARTÍN

(Alarmado) ...¡Yo había pensado lo mismo...! ¡Dios me perdone! Pero rechacé tan mal pensamiento, producto de la desesperación! ¡Tú, en cambio, lo piensas friamente...!

JULIÁN

O con el ardor de la santidad más acendrada! La ejecución de la justicia cuando no es posible por sus vías legales, constituye un fuero natural de las gentes de bien...

D. MARTÍN

¡Yo creo que no! ¡Yo creo que no! ¡Serían fueros peligrosos!

JULIÁN

...No se establecen, son fueros vitales...

D. MARTÍN

¡Cuánto has debido sufrir para que puedas, sin horror, contar con la muerte como un medio de arreglar las dificultades de la vida... *(Conmovido.)* ¡Me asustas, hijo mío! ¡Quiera Dios tenerte de su mano... y a mí perdonarme si he tenido alguna culpa, con mis preocupaciones demasiado materiales, de haberte arrojado a los caminos tortuosos del mundo...! ¡Tu alma es más vieja que la mía...! ¡Tus ojos eran dulces y dilatados, y

ahora son de acero frío, que no se les puede mirar algún tiempo sin molestia! ¡Tu frente, antes despejada, hoy llena de sombras...!

JULIÁN

Tranquilícese, padre. Soy, no obstante, profundamente honrado, digno hijo de usted...

D. MARTÍN

(Muy conmovido:) ¡Ah, hijo mío, hijo mío! ¡Me turbo como un niño, bajo la sabiduría de tu rostro! ¡Veo que mis años no son ya lejano horizonte de los tuyos! ¡Has doblado el cabo de mi vida! ¡Tu mirada es un río de angustia...! ¡Yo soy tu hijo pequeño...! *(quiere arrodillarse:)* ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón!

JULIÁN

Vamos..., padre... ¿de qué he de perdonar?

D. MARTÍN

¡Perdón! ¡Perdón, hijo mío; porque tuve la culpa de que te hayas vuelto... hombre!

JULIÁN

No, padre... Vengo purificado y lo debo a mí mismo... a la vida, segundo vientre materno de que nacen, en verdad, los hombres...

D. MARTÍN

(Con la cabeza atrás, en el respaldo, y los ojos manando lágrimas:) ¡Por fin han temblado todas mis entrañas! ¡Gracias, Dios mío, que has roto las cadenas que tenían atado el amor de mi alma! ¡Ven a mis brazos, hijo mío! ¡Que se derrumbe la casa! ¡Nunca la riqueza me dió más grande alegría que mi llanto de ahora! ¡Tampoco me dió bienes mayores que la vuelta de mi hijo!

ANITA

(Asomando con Adela, por la puerta de la galería:) ¡Muy bien, hermano viejo... Tu corazón ha despertado...!

D. MARTÍN

¡No me vean llorar! ¡No me vean llorar!

JULIÁN

(Levantándose) Madre, llévelo a que descanse... Acuéstelo...

MISIA ADELA

(Conmovida) Ven, Martín... *(Le da el apoyo de su brazo y lo conduce a la alcoba.)*

ANITA

Llora, hermano viejo, llora, que eso te hará bien... ¡Los hombres también deben llorar...!

ESCENA VIII

MISIA ADELA, ANITA, JULIÁN, AMANDA e ISABEL

JULIÁN

¡Qué grandeza de mi padre! ¿Cómo no la había visto, si ante mis ojos estuvo desde mi nacimiento? ¡Su contorno es tan fuerte y tan venerable y su razón tan sencilla!

ANITA

No estaban cerca el uno del otro, sino aislados por las edades... Las lecciones del mundo te han aproximado a los años que aún te faltan... *(Viendo en el fondo, cerca del ombú, a Amanda e Isabel:)* Pero estas escenas de ternura fatigan demasiado el alma... Ven conmigo *(Le toma de una mano:)* ¡Inútil que resistas! *(Llévaselo al fondo y lo deja con Amanda, que se sonroja, y trae de la mano a Isabel, que se ríe.)*

MISIA ADELA

(Sale al comedor y Justino por la otra puerta, con un libro) ¿Dónde anda Julián?

JUSTINO

Allá se ve, con las muchachas.

MISIA ADELA

Noto, con disgusto, que su llegada no te ha alegrado...

JUSTINO

¡La verdad que no comprendo por qué ha vuelto...! ¡Me parece una cobardía!

MISIA ADELA

¿Qué dices?

ISABEL

(Con Anita, mirando atrás y riendo:) ¡Ay, qué tía más loca!

ANITA

(A Misia Adela:) No salgas, no salgas... *(Justino se va por donde ha venido.)* Déjalos, que ya tendrán cosas que decirse, en más de quince años que no se hablan... *(Desde la puerta, a la pareja:)* Váyanse de ahí, no sean bobos... Ahí no más, a media cuadra, hay una sombra muy linda y un arroyito cantor... *(Amanda la amenaza con la mano.)*

MISIA ADELA

(Sonriendo) ¡Pero Anita... que está Isabel delante!

ANITA

¡Esta gurisa aún no sabe lo que es bueno!

ISABEL

¡Ay, qué tía más loca! *(Se escapa riendo.)*

ANITA

¡Míralos, Adela... Sin duda es la ilusión más dulce de todas!



ACTO TERCERO



ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

JULIÁN y JUSTINO

JULIÁN

¿Por qué me has recibido con frialdad? ¿Por qué huyes de mí? Recuerdo que éramos muy amigos, antes de mi fuga de casa; y convendrá que lo seamos ahora que, arrepentido, vuelvo a ella...

JUSTINO

¡Arrepentido! ¿No te da vergüenza decir esa palabra?

JULIÁN

A medida que aprendemos, la soberbia cede sitio a la humildad...

JUSTINO

¡Qué vocabulario devoto! ¡Pareces una vieja! ¡Me hace un daño horrible oir esas palabras... Eramos amigos! ¡Porque eras mi asombro de niño y, más tarde, tu elevación de ánimo había sido siempre mi guía, el culto de mi alma! ¡Tu gesto rebelde, partiéndote del hogar, brilló como una lanza en la monotonía de estos campos desiertos, cuando no resuenan por los combates, y me limpió de las tibiezas familiares y de sus ruindades...

JULIÁN

¡Qué arrebato! ¡Eres igual a mí a tus años! ¡Qué alegría mezclada de dolor me produce verme resucitado en ti! Porque te esperan los sinsabores de mi vida... y el polvo de la humildad...

JUSTINO

¿Comprendes el desgano de mi recibimiento? ¡Cuando yo soñaba con mi héroe y salía en su defensa contra los ataques de los apocados y de los miserables, vuelve sin laureles, enflaquecido y humilde!

JULIÁN

¡Oh, qué tristeza me causan tus palabras! ¡Con qué crueldad inocente sacudes mi corazón lastimado!

JUSTINO

Sin embargo, la verdadera palabra que mereces, todavía no brotó de mis labios.

JULIÁN

Debo expiar mis culpas... Dila, esa palabra...

JUSTINO

¡Te desprecio!

JULIÁN

¡Oh, eso no! ¡Mal hermano!

JUSTINO

Vamos a pelear, si quieres... ¡Vamos a fuera...!

JULIÁN

(Recobrándose:) ¡Por Dios, hermano mío! ¿Serías capaz...?

JUSTINO

¡Los hermanos no quita que sean hombres!

JULIÁN

¡No puedo horrorizarme! ¡Es la imagen fiel de mi pasado, que se levanta contra mí! ¡Yo me alcé también contra mi padre...! Mi espíritu destila sangre. ¡Ultrájame, hiéreme...!

ESCENA II

DICHOS, DON MARTÍN y DON SIXTO

D. MARTÍN

(Por la galería:) ¡Hola, muchachos! ¿Qué hacen ahí encerrados? *(A Don Sixto:)* Tantos años anduvo lejos, que ahora todo se le vuelve largas conferencias a solas con cada uno de nosotros... *(Riendo:)* ¡Y con Amanda, no te digo!

D. SIXTO

¡Ah, viejo pícaro; ya me las pagarás!

D. MARTÍN

Ambos debemos dar gracias al cielo de que el amor haya sacado nuestras almas de los infiernos! Pero... ¿no hay peligro?

D. SIXTO

¡Cuántas veces se lo voy a repetir, viejo! No hay peligro... Don Tiempo y Don Sixto se encargarán de llevar las cosas a una legalización definitiva...!

D. MARTÍN

¿Puedo alegrarme, entonces?

D. SIXTO

¡Sí, viejo; hasta volverte loco!

D. MARTÍN

¡Salgan a respirar el aire, muchachos! ¿Te has olvidado, Julián, que hoy es el día

de tu fiesta, de la fiesta de la casa? ¿Que celebramos tu llegada y Don Sixto aporta la alegría de su hermosa hija...?

D. SIXTO

¡Ah, viejo pícaro!

D. MARTÍN

(Entrando, a Justino:) ¡Ah, mi Benjamín! *(A Don Sixto:)* Son distintos los dos hermanos... Sin embargo, eran iguales... Bueno, Justino es más muchacho...

JUSTINO

¡Me creo muy hombre!

D. MARTÍN

No te enojes, hijo mío... Hoy debemos estar todos alegres... *(A Don Sixto:)* ¡Es un Cid! ¡Cualquiera le muerde ni el dedo meñique...!

D. SIXTO

¿No sienten ustedes un olor delicioso?

D. MARTÍN

¿Ya oliste el asado, viejo? ¡Vamos a pegarle unos tajos antes de la comida... Vengan muchachos...!

JULIÁN

Luego vamos, padre...

D. MARTÍN

Ya se alegrarán con el baile *(Vanse los dos viejos por el patio)*

ESCENA III

JUSTINO y JULIÁN

JUSTINO

¡He ahí la atmósfera absurda que respiro! ¡La sordidéz les hizo enemigos a muerte y también amigos cordiales! ¿Esto es lo que te conmueve volver a encontrar en la casa paterna? ¿O creías que todo hubiese cambiado en tu ausencia? ¡Pues no! ¡Desde que nací, comemos con el pan de todos los días, la salsa agria de todas las horas! ¡Tedio, feal-

dad, miseria inicua! ¡Tengo de sobra el corazón y el entendimiento, y no puedo ser una bestia feliz o un montón de bichillos feroces y oscuros!

JULIÁN

Yo no desapruebo la nobleza de tus impulsos... Pero, es preciso saber, querido hermano, que todo ideal ha de ser modelado en arcilla ingenua, rebelde a los sueños del artista por la misma razón que una pastora de cuento no acepta ser enamorada del Rey, pareciéndole milagro que su humildad pueda ser vestida de magnificencia.

JUSTINO

¡Eso te faltaba! ¡Disfrazar tu impotencia moral con las seducciones de una filosofía estética!

JULIÁN

Pega, hermano, pega... Yo he de salvarte a tu pesar... Pienso que Don Quijote o no salió jamás en expediciones de justicia y más bien soñó con ellas, o era mozo de vein-

te años si las hizo; y así, al no topar de buenas a primeras con la raza maldita de gigantes que poblaba su fiebre divina, hubo de arremeter contra molinos de viento y otros fantasmas del equívoco. Porque la Justicia existe en el mundo, hermano, adaptándose, cada vez más, en el asombro rehacio de la nada, por la mano amorosa de los siglos...

JUSTINO

¡No hables más! ¡No hables más! ¡Te oigo impaciente! ¡Me irritas! ¡Has venido a aumentar el número de viejos en esta casa, prestando a sus astucias y ruines virtudes la elocuencia de tu espíritu disoluto...! ¡La Justicia adaptada...! ¿No será lo mismo que decir Justicia hollada? ¿Adaptar la Justicia es vivir de una propiedad dudosa o que no nos pertenece, y luego negar el salario justo a quienes la trabajan?

JULIÁN

¿Tú, sabes...?

JUSTINO

...¡Hablo con conocimiento de causa! ¿Esa es la grandeza que admiras en tu padre?

JULIÁN

¡No juzgues al padre! ¡Te arrepentirás...!

JUSTINO

¡Si fuese así, desde ahora me condeno! ¡Apedreado sea yo en mi día de injusticia!

JULIÁN

¡También lo serás en tu día de justicia!

JUSTINO

¡He de prevalecer!

ESCENA IV

DICHOS, ANITA, ISABEL, AMANDA, ÑA TULA

ANITA

(Desde el ventanal:) ¿Qué hacen ahí, muchachos, habiendo fuera un fresco delicioso? ¡Siempre están filosofando! ¿Se puede pasar a la clase?

JULIÁN

No, tía; no es muy agradable... Ahora vamos...

ANITA

Han llegado convidados... Pronto empezará el baile...

AMANDA

¿Sabes quién llegó, Justino?

JUSTINO

¡Qué me importa!

AMANDA

Pues, a la personita que llegó, le importa mucho...

JUSTINO

¿Y a mí qué me importa?

ANITA

¡Uf, uf..., um...! ¡Eres un carpincho!

ISABEL

¡Ay, qué risa! Vamos, tía; vamos, Amanda... Julián: Amanda me dijo que vengas...

AMANDA

¡Te voy a dar, niña atrevida...!

ISABEL

¡Sí, sí, sí, sísísí...!

ANITA

¡Pero estáte quieta con tus saltos, atolondrada, que vas a dar conmigo en el suelo...!

ISABEL

Julián, Julián..., mira que Amanda está triste...

AMANDA

¡Ay, qué ventolera!

ISABEL

Mira, mira, allá viene el coche de da Silva...

AMANDA

¿Ah, sí? ¿Qué alegría, verdad?

ISABEL

¡A ver si te callas... Habla de tu Julián!

ANITA

¿Con que sí, eh? ¿Lo tenías tan callado? ¿Te gustan los morochitos, nena?

ISABEL

Déjate de bromas, tía... ¿Tu novio, quién es? *(Se ríe.)*

ANITA

¡Ay, hijita, como no me dragonée Don Sixto!... *(A ña Tula, que pasa y repasa:)* ¡Qué fatigada andas hoy, Tula! No te veo más que andar de un lado para otro.

TULA

¡Mais são felís! ¡Tanta legría na casa!

ANITA

¿Y teu filho Torçido?

TULA

¡Meu filho! ¿Isse cafañote?

ANITA

No, Tula; no te olvides que lo quieres mucho... ¿Dónde anda?

TULA

Não portó pela cuçinha o diaño, coisa ixtranha... Ha de andar façendo das suas...

ISABEL

¡Vamos, vamos, vamos!

ANITA

¡Vamos, vamos a ver ese morocho! *(Vánse las tres.)*

ESCENA V

JULIÁN y JUSTINO

JUSTINO

Necesito, por lo que más tarde sabrás, decirte de una vez todo lo que quiero que sepas...

JULIÁN

Dí todo, hermano. Me haces sangrar el alma, pero he de salvarte a pesar tuyo...

JUSTINO

¡No me hables con ese tono tutelar que me irrita! ¡Soy tan hombre como tú, y no creo saber menos! Y, desde luego, no conseguirás corromperme con tu pretendida experiencia. Tampoco de ti, como de los demás de casa, puedo recibir lecciones de moral! ¿Puede serlo tu concertado matrimonio con Amanda?

JULIÁN

¡Por Dios, Justino! ¿Qué vas a decir? Detente...

JUSTINO

¡No me detendré... Debo descubrir los vicios que justifican mis ansias de libertad! ¿No está a la vista que te casas con Amanda para quebrar el "chantage" con que su padre amenazaba los falsos bienes del nuestro?

JULIÁN

¡Error! ¡Error! Mira que las apariencias engañan... Pregúntale a Anita... Déjame hablar... Yo te explicaré...

JUSTINO

¿Es un error también que nuestra propiedad es un robo?

JULIÁN

¡Oh, Dios mío! ¿Cómo podría yo hacer de toda mi vida de dolor un lenguaje con que poder entenderme con mi hermano y salvarlo?!

JUSTINO

¡Salvarme! ¡Perderme, dirás mejor! ¡Yo mismo, libertaré de ataduras mi ideal de justicia!

JULIÁN

Escucha, hermano mío; escucha...

JUSTINO

Ya he visto y oído y esperado más de lo que pueden mis fuerzas! ¡Una llama quisiera ser que arrasara con todos en medio de un incendio purificador! *(Saliendo con violencia:)* ¡Adiós!

JULIÁN

Escucha, hermano, escucha. ¡Justino! ¡Justino!

ESCENA VI

JULIÁN, MISIA ADELA, ANITA, AMANDA DON MARTIN, DON SIXTO, MUCHACHAS

MISIA ADELA

¿Estaban riñendo?

JULIÁN

No...

MISIA ADELA

¡Y antes que se querían tanto! ¡Y cómo te defendió siempre...! Justino es bueno... Es un muchacho loco, y nada más... ¡Igual que tú a la misma edad!

JULIÁN

Sí, errores de la edad y... no obstante, ¡qué gallardo es!

MISIA ADELA

¿Qué inteligencia tiene, verdad? ¡Nos tiene embobados! El padre no se lo manifiesta, porque teme echarlo a perder... Si tú consiguieras que estudiase una carrera... ¿No te parece que haría un buen abogado? ¡Habla lindo! Martín cree... ¿No te parece?

JULIÁN

Sí...

MISIA ADELA

Pero, ¿qué te pasa? Hoy que celebramos tu llegada y tus próximas bodas con Aman-

da, ¿vas a estar triste? Han llegado muchos invitados y preguntan por ti... Amanda te espera... ¿Por qué no vas?

JULIÁN

Sí, voy... *(Aparece Anita rodeada de muchachas e invaden la galería. Poco detrás, Don Martín y Don Sixto.)*

ANITA

(Desde la puerta:) ¡Por fin! ¡Ya venía dispuesta a sacarte a bastonazos! ¿Ahora eres tú, Adela? ¡No sean egoistas! ¡Dejen al hijo pródigo solazarse con las ternuras que tiene fuera de casa...!

UNA

Eso es por ti, Amanda...

AMANDA

¿Quieren dejarse de bromas o cambiarlas por otras de más novedad?

ANITA

No son bromas, Amanda... ¡Lo que hay

de cierto es que te tenemos envidia! *(Gran algazara.)*

ISABEL

(Por Don Sixto:) ¡Tía Ana, tía Ana, aquí viene tu dragón! *(Risas.)*

D. MARTÍN

(Frente a Anita:) ¡Miren el tutor rodeado de pimpollos! *(Risas)* Venga, Don Sixto... *(Entran)* Vamos a sentarnos un poco...

VARIAS

(Se oye son de guitarras.) ¡Ay, ay, ay, ay, este pericón no se puede perder! Vamos... Vamos... *(Se desbandan.)*

ANITA

(Sola) ¡Maldito bastón, que no me deja correr! Voy con los viejos un momento... *(A Julián y Amanda:)* ¡Ustedes, a bailar! ¡No faltaba más!

JULIÁN

Después... digo, si Amanda no dispone otra cosa...

AMANDA

Acompañemos un poco a los viejos...

ANITA

Bueno... Yo también deseo escuchar tu odisea... *(Entran. Amanda cebará mate.)*

D. MARTÍN

Deja esa labor, mujer...

MISIA ADELA

Es un entretenimiento...

D. SIXTO

Las mujeres cosen, como nosotros fumamos... Deme una chalita, vamos a fumar de ese rico naco suyo, querido consuegro... ¿Y aquella cañita "Parati", digo, para los dos,

que usted acostumbra beber con los amigos? *(Adela trae botellas y copas.)*

AMANDA

¡Ay, viejo, qué chiste más malo ese Paratí! ¿No quieres un mate, Julián?

JULIÁN

Excuso decirte, Amanda... de tu mano...

D. MARTÍN

¿Puedo alegrarme, viejo?

D. SIXTO

¡Sí, viejo; no me lo preguntes más! ¡Yo también estoy contento! ¡Me he quitado un peso de encima!

D. MARTÍN

¡Unos pesos...!

D. SIXTO

¡Quiero decir, que me he librado de cometer una mala acción!

D. MARTÍN

La chispera te da por ahí... No fué nada... Piensa que con ello has dotado a tu hija...

ANITA

¡Si van a seguir hablando con clave, prefiero ver el baile!

D. SIXTO

¿Quiere que hablemos de política?

D. MARTÍN

¡Esta es blancasa...!

ANITA

¿Y vos? ¿sos negro?

MISIA ADELA

¡No hablen de partidos... Tengamos la fiesta en paz!

D. MARTÍN

¿Qué te parece Justino, Julián? ¡Soberbio muchacho!, ¿verdad?

JULIÁN

Muy bravo...

D. MARTÍN

Tú lo has dicho. Es tu mismo retrato cuando tenías su edad... ¡Hijos bravos han salido! ¡Si no se hubiese acabado ya, por fortuna, el tiempo de las patriadas, quien les vería, lanceros temibles, volar por esas lomas, perdiéndose casi en las nubes con su caballo ardoroso...!

D. SIXTO

(Apurando la copa:) ¡Hurra, cosacos del desierto!

ANITA

¡Ay, qué viejos más aburridos!

D. MARTÍN

¿No te gusta, blanquilla?

ANITA

¿Lanzas en las nubes? ¡Quién las puede temer! ¡No será la nieta del coronel Mendizábal!

D. MARTÍN

¿Coronel?

ANITA

¡En el glorioso campo de Ituzaingó!!

MISIA ADELA

No hablen de partidos...

D. MARTÍN

Yo puedo hablar, porque no tengo ninguno, si no es el de mi familia y de mi trabajo...

ANITA

Los hijos te desquitan: uno colorado y otro blanco, y los dos rabiosos.

AMANDA

¿Por qué no hablan de otra cosa?

D. MARTÍN

De cualquier cosa y sin medida, conversa el ánimo alegre, querida hija... Permite que te llame así... ¡Soy tan feliz! ¡Al término de mis años, Dios ha querido premiarme! ¡Hijas casadas y abundancia de nietos! ¡Hijos por casar, que aumentarán la casa! ¡Todos los míos alrededor de mi deber cumplido! ¡Doy gracias a Dios! ¡Más no se puede pedir!

ANITA

Hay que pensar en que alguno de tus hijos eleve el nombre de todos...

D. MARTÍN

Tú siempre fuiste dada a esas vanidades,

debido a tu culto por los abuelos de España...

ANITA

¡¡A mucha honra!!

JULIÁN

Y eso no está mal; todos quieren ser, y eso es bueno.

D. MARTÍN

Yo no me opongo... Ya que Julián quiere más bien seguir mi ejemplo y dedicar su talento y energía a los trabajos camperos, Justino podrá terminar los estudios que su vocación le dicte... Lo malo es que ni él ni el Director del Liceo, con quien acabo de hablar sobre el asunto, saben decidirse por la carrera conveniente... El muchacho está lleno de escrúpulos incomprensibles... ¿Dónde anda?

ANITA

A buen seguro, en el baile.

D. SIXTO

(Apurando la copa:) ¡Es la edad del baile! ¡Quién pudiera!

ANITA

¿Quiere usted bailar conmigo?

D. SIXTO

¿Cree usted que no soy capaz?

ANITA

¿Duda usted que yo lo sea? ¡Si no fuera por mi bastón!

D. MARTÍN

¿Puedo alegrarme, viejo?... Pues digo que hasta yo probaré de bailar...

MISIA ADELA

¿Con quién, ruina?

D. MARTÍN

Contigo, mocita; no tengas celos *(Risas.)*

ESCENA VII

ÑA TULA, DICHOS. Al final, **CONVIDADOS**

ANITA

Adiós, Ña Tula. ¡No tiene sosiego!

TULA

(Desde la galería:) ¡So tola, coa festa da casa!

ANITA

¡Y eso que no has visto a tu hijo Torcido!

JULIÁN

¿Su hijo?

TULA

¡Isso di éle, patronçito... Di que bein poida eu ser sua mai, porque não conheçeu a sua, o diaño!

ANITA

¿Cuántos hijos tuvo, Ña Tula?

TULA

(Ruborizada) Não levo conta... *(Risas.)*

D. MARTÍN

Vaya, vieja, y busque al Torcido para bailar.

TULA

(Yéndose:) Mais quizer o porco porcaso que lhe façan coscas!

(Oyese un triste de pericón:)

Dos besos llevo en el alma,
que no se apartan de mí:
el último de mi madre,
y el primero que te dí.

D. MARTÍN

La musa criolla es triste...

JULIÁN

Casi no hay poesía sin tristeza... Los cantares del pueblo no podían ser una excepción...

ANITA

No es tristeza, sino algo que se le parece por la dulzura de los sonidos... ¡Yo entiendo mucho de versos, cuidado!

D. MARTÍN

¡Tú siempre fuistes una romántica, hermana vieja! ¿Puedo alegrarme, viejo? Ya que no podemos bailar, digan al baile que venga más cerca... Tú, Julián... *(Este sale y vuelve.)*

D. SIXTO

¡Buena idea, viejo...! ¡Algo es algo! Nos contentaremos como la zorra...

ANITA

Sólo que ahora no son las uvas, sino los viejos los que están verdes!

AMANDA

¡Miren, miren el bullicio del baile...!

TULA

(Pasando jubilosa:) Eu tambein gosto da brincadeira!

UNA VOZ

¿En qué figura habíamos quedado?

OTRA VOZ

Empecemos de nuevo.

OTRA VOZ

¡A terminar lo empezado!

ISABEL

¿Tiene apuro en saber mi contestación?

VOCES Y PALMAS

Vamos a seguir... Vamos. *(Suenan guitarras.)*

Parejitas de amores,
formen cadena,

cada cual a su china
diga su pena.
Cielo, cielito,
que sobre lo futuro
no hay nada escrito.

D. SIXTO

(Apurando la copa:) ¡Aura! ¡A la voz de aura! *(Se levanta y taconea.)* ¡Formen cadena...!

AMANDA

¿Papá, te has vuelto loco?

D. MARTÍN

¡Déjelo que baile! ¡Ojalá no hiciese otra cosa en su vida! *(Risas.)*

D. SIXTO

¡Uno detrás de otro, como botón de chaleco!

ANITA

¡Bravo, Don Sixto! ¡Una coronadita con

su compañera! *(La hacen)*. ¡Ay, ay, maldito bastón! *(Risas.)*

AMANDA

Julián, vamos, vamos a bailar *(Salen.)*

D. SIXTO

Voy a ver *(Sale.)*

MISIA ADELA

Ya es hora de comer, y al aire libre no se debe demorar mucho...

D. MARTÍN

La alegría parece que no necesita alimentarse... Por lo demás, queda bastante día aún, y está sereno...

ISABEL

(En el centro de la rueda:)

Los desengaños y el tiempo
son dos amigos leales,
que despiertan al que duerme
y enseñan al que no sabe.

ANITA

¿A quién le habrá sacudido esas calabazas la gurisa?

...... algremente,
las parejas formadas
están en frente.
Cielito, cielo,
como bandadas de aves
tiendan el vuelo.

ESCENA VIII

DICHOS, UN CHASQUE, PEONES, CONVIDADOS

JOAQUÍN

(Entrando:) Don Justino ha mandado un chasque.

D. MARTÍN

¿Qué dice?

JOAQUÍN

Está ahí afuera. Voy a ver.

D. MARTÍN

No; hágalo pasar.

CHASQUE

No he venido antes porque tenía otros mandados...

MISIA ADELA

Hable pronto.

CHASQUE

Encontré al joven Justino a tres leguas de acá...

D. MARTÍN

Diga, diga...

CHASQUE

Yo no sé si traigo alguna mala noticia... Mi oficio es no saber lo que llevo y lo que traigo.

D. MARTÍN

¡Diga pronto, si no lo mato!

CHASQUE

Adelantado, pido perdón... El joven Justino iba con Gualberto.

ANITA

¡El Torcido!

CHASQUE

Díjome que no lo esperasen más... Gualberto añadió que nadie los hallaría, que han tomado todas las precauciones.

ANITA

¿Por dónde iban?

CHASQUE

Por el lado de Aceguá. Pero dijo Gualberto: "Si de aquí te mandamos, por otra entrada pasaremos al Brasil."

D. MARTÍN

¡Marcha pronto de mi presencia, chasque funesto! ¡Mi cólera va a estallar con peligro para tu vida!

CHASQUE

Perdón... Yo no sé lo que llevo ni lo que traigo... Perdón *(Sale.)*

D. MARTÍN

¡Afuera! ¡Afuera! ¡Suspendan esa maldita fiesta! ¡Que se desplome una tempestad sobre todos nosotros y nos aniquile! ¡Ah, crueldad del cielo que me engañaste con la ilusión de un fin dichoso! ¡Ah, desventura, corona eterna de la dicha del hombre!!

ESCENA IX

TODOS

(Los convidados invaden poco a poco el patio, la galería y parte del comedor, en grupos movedizos y rumorosos, guardando silencio oportunamente.)

MISIA ADELA

¡Ay, Dios mío! ¡Dios mío! *(Llama de un lado a otro:)* ¡Evaristo! ¡Joaquín! *(Entran peones.)* ¡A caballo! ¡A caballo! ¡Busquen a

mi hijo, busquen a mi hijo! *(Salen los peones.)* ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Me volveré loca!

ANITA

Cálmate, hermana querida; cálmate... *(Aparte:)* Se me ha helado todo el cuerpo... Mi corazón agoniza... ¿Cómo haré para consolar a los otros? *(Las manos juntas:)* ¡Dios mío, Dios mío, hazle volver sobre sus pasos, cegándole con el resplandor de tu misericordia!

D. SIXTO

¡A caballo, Julián! ¡Ve a la busca de tu hermano! ¡Tú eres buen jinete!

JULIÁN

¡Es inútil! ¡Bien lo sé yo! ¡Los corceles de la ilusión no pueden ser alcanzados!

D. MARTÍN

¡Es inútil! Cuando Dios carga la mano de su castigo, ¿quién podrá rebelarse? ¿Por qué

soy premiado con desgracias, al fin de mi vida? ¡Esta es la cosecha de mi fatigoso esfuerzo, abriendo los surcos y criando los hijos¡ ¿No hay criminales donde hacer justicia, y no en las espaldas de un viejo, cada vez más inclinado a la última caída? ¡Grita, corazón mío y salta en pedazos fuera de mi pecho! Allá va mi hijo, lo veo, lo veo... perdiéndose en las nubes... ¡Ah, hijo mío, hijo mío, no corras más, no corras más.... Veo abrirse un precipicio a tus pies.... ¡Oh, Dios mío, sálvalo!

MISIA ADELA

¡Hijo mío, de mis entrañas! ¡Nuestros sollozos van a ser tan fuertes que han de ser oídos por tu corazón y te harán volver! ¿No oyes mis gemidos, hijo mío? *(Mirando a lo lejos:)* ¡Ah, no veo jinete alguno en el horizonte! ¡El sol que se pone... Las nubes cárdenas de un parto doloroso... ¡Hijo de mis entrañas, oye mis gemidos! ¡Allá viene! ¡allá viene!

ISABEL

Yo no veo nada, madre; las lágrimas nublan mis ojos!...

MISIA ADELA

¡Ah, no! ¡Es el álamo solitario que parece moverse al caer las sombras de la tarde...!

D. MARTÍN

Ven, compañera fiel, ven a mi lado. Haz cuenta que nos ha nacido un hijo nuevo en forma de dolor! Nuestra memoria lo alimentará y lo abrigará hasta la muerte! ¡Cuánto inútil desvelo con este hijo menor, tan querido, de quien esperábamos hermosos frutos!...

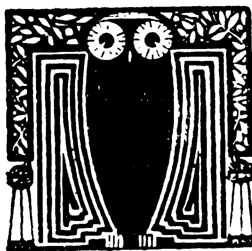
JULIÁN

Y los dará, padre... Consuélese... Aunque sea un recuerdo importuno, piense que yo me fuí de la misma manera y he vuelto... El volverá también... Volverá... La vida es fatalmente igual para todos.

D. MARTÍN

¡Volverá! ¡Volverá! Pero también es fatal que mis brazos abiertos no puedan esperarlo! Mis ochenta años largos no dan más pla-

zo a la esperanza! ¡Dejadme gritar sin consuelo! ¡Cuando vuelva, pudriré bajo tierra y mis cenizas no tendrán aviso del regreso de sus pasos! La melancolía destempla mi alma y afloja mis huesos... Dadme un bastón de cayado para el resto de mis días y apártense de mí todos; nadie quiera consolarme si no es mi propia amargura...! ¡Volverá! ¡Volverá! ¡Mis brazos abiertos no podrán esperarlo...!!!



Concebida en Melo, el año
425 de la Era Colombia-
na; realizada tres años
después, con más de-
fectos que virtu-
des, en Monte-
video. Y la or-
namentó
Antonio
Pena.



COSAS PUBLICADAS

LEYENDAS DE LA MÚSICA

(Próxima edición sin las graves erratas de la primera).

BUSCÓN POETA

(Teorías disparatadas y Cuentos de burlas).

LOS MÍSTICOS

(Tragedia Vulgar del Amor, en tres actos, con una pausa de telón el primero).

LA ILUSIÓN

(Poema dramático en un acto).

EL VIEJO

(Tragedia vulgar de las tres jornadas naturales: Ida, vuelta y vencimiento de años).